

18 <> 65

La bella y el viejo

Estaba yo paseando con un grupo de amigos, hablando del tema de siempre pero últimamente convertido en único: las mujeres, y salió en la conversación, ese amigo conocido de todos, de entrada edad y bien acomodado, que tenía relaciones con una jovencita, de la que él está muy enamorado y claro «ella también».

Presume el amigo, que la joven al conocerle se quedó prendada de él.

La reflexión hecha por todos nosotros fue que: «no hay mayor ceguera que creer que una joven, guapa, culta y simpática, se pueda enamorar de un hombre muy mayor, suficiente para ser su abuelo, simplemente por su categoría, elegancia y clase... eso suponiendo que la tenga; y no por su dinero».

Todo es posible en la viña del Señor.

Quéda cláro pára mí y el résto de los amígos, (de manéra un póco injústa, ya que póco conocémos a la chíca) el motivo del interés de la jóven. Péro en el cáso de la persóna mayór, o séa nuéstro amígo, además de sus posibles virtúdes, debería comprendér y aceptár la realidad de ése tráto: juventúd por dinéro. Si así quéda entendído por las dos pártes, es un truéque muy corrécoto, si bién bastánte difícil de justificár. Péro puéde ser úna experiéncia interesánte... miéntras dúre.

* * *

Miéntrás paseába con éellos, yo reflexionába: reciéntemente he enviudádo y núnca he podído vanagloriárme de mis «conquístas» ya que en mi vída sólo he tenído úna... mi espósa. Y ni éso, ya que élla asegurába y con tóda razón, que fué élla con su simpatía la que me ligó.

¿Qué puédo decír de mí?, siémpre he sído úna persóna de las del montón, comerciánte de profesión, álgo introvertído, y según mi espósa... bastánte guápo, cuándo la luz está apagáda.

Siémpre he escuchádo con interés las aventúras románticas que mis amígos cuéntan, y a las que yo núnca he tenído, ni podído aportár ninguna própia.

Téngo que reconocérlo, siémpre estúve muy enamorado de mi mujer, péro por qué no decírlo, no lógro evitar la envidia que mis amigos me dan, por la vida tan variada que llévan. De verdad, a véces piénso que me estóy perdiéndo algo interesánte, al no intentár úna aventurilla, sóbre tódo ahóra que no téngo ningún compromiso.

Reálmente obsérvo, tódo ésto es estúpido y no lo necesito, péro sé, que si no lo hágo o intento al ménos úna vez en la vida, me arrepentiré.

El pensár que si me esfuerzo puédo conquistár a algúna jovencita por algúna virtud que téngo, y así dar por cumplido éste capricho tan infantil, demuestra mi póca madurez, ya que el fin de tódo éste procésó sería el poder presumir de élló áunque séa úna sóla vez en mi vida, con mis amigos y quizás con algúnos familiares o conocidos. Usándo el dinero pára conseguirlo, está cláro que no lo lograré, ya que no lo téngo y tampóco por mi capacidad sexual, muy póca por mi avanzada edad.

Péro sí, «tánto va el cántaro a la fuente que al final»... se lógra.

* * *

Pasádo algùn tiémpo, y como siémpre hágo los fines de semana, me fuí a cenár con éstos amigos, a un restauránte de mi púéblo.

—Hóla, os preséto a Máry, —Díje yo— es norteamericána, espéro que no os moléste si nos acompaña a cenár.

La aceptación fué muy cortés y generál, péro pára mí comenzó el calvário. Me temblában las piérnas sólo de pensár en lo que ya tántas véces en días prévios había planeádo, imaginádo y temído, ¿cómo íba a transcurrír éste primér encuéntro tan difícil? ¿Sería élla aceptáda?, ¿se reirían múcho de mí?

Conociéndo a mis amigos, ya sabía que, habiéndoles presentádo a ésta muchácha, jóven simpática y guápa; discréta o indiskrétamente le harían mil preguntás. Las que serían las típicas, y luégo las de más caládo, que mi ménda, ya las había imaginádo. Ya disfrutába al pensár ¿cómo? se las apañarían pára hacérlas, y no parecer únos cotíllas, sóbre tódo estándo yo presénte.

Así es que me preparé pára oír las siguíentes preguntas que yo, si estuviése en situación invérsta desearía hacér:

1ª ¿Cómo os conocísteis. Qué púdo ver élla en él?

2ª ¿Qué edad tendrá ésta chícá?

3ª ¿Su situación económica? Respuésta que explicarí, (perdón: justificaría y aclararía) la verdadéra báse de nuéstra relación.

4ª ¿El futúro de nuéstra relación?...

1ª ¿Cómo os conocísteis. Qué púdo ver élla en él?

Después de algúnos comentários sóbre si le gustába España, nuéstra comída y de lo bién que hablába nuéstro idioma... Úno se decidió... como si no tuviése importáncia la pregunta.

—Perdóna, —Díjo él— ¿Cómo os conocísteis?

Noté un esbózo de sonrísá por páрте de élla, péro se contúvo.

—Siéndo yo úna menór ¡(qué finúra pensé yo)!,
vuéstro amígo Cárlos víno a pasár únos días a

cása de mis pádres, me enamoré de él, supóngo que por su amabilidad, lo bién que me tratába y el interés que demostrába por las cósas que a mí me interesában, y además, porque me hacía reír. Me sentía tan bién con él, que podía justificár cualquier cósa.

Siémpre he sído muy valiénte —Continuó élla— y un día que él estába leyéndo en el sofá y mis pádres auséntes, me senté a su ládo, púse mi cabéza sóbre su pécho y le díje que quería escuchár úna de sus anécdotas. Mis pádres siémpre decían que éran muy buéñas, sóbre todo las de su época de estudiánte.

Si me gústa la história —le díje a Cárlos—, puédes venír conmigo a la cáma, ¿lo has hécho algúna vez con úna mujér tan jóven?

Frénte a mí, los ójos de mis tres amígos, séis en total (me refiéro a sus ójos), giráron y giráron y paráron en la posición de tres limónes y tres cerézas, como en los tragapérras. Dos prémios recibí en ésta jugáda. ¡Qué maravilla!, dos plénos, la cósa había comenzádo bién.

Ácto seguído élla continuó su explosición. Vuéstro amígo, ahóra ya en plan sério, me contestó

que «si me gustaba el relato que me iba a contar, me podría ir a dormir y que si no me gustaba, como penitencia, él lavaría los platos».

En fin, ya podéis ver, —siguió ella—, que este elemento, aquí presente en esta mesa, no me hacía caso. El último día tuve que decirle yo directa y explícitamente que él me gustaba mucho. Como si no hubiese quedado lo suficientemente claro durante los muchos días que estuvo conmigo y con mis padres.

Y sí, sí, como para justificarse me dijo que yo era muy joven y que en realidad no sabía lo que quería, que cuando fuese mayor de edad ya me habría olvidado de él. Y que yo, siendo como era, podría encontrar lo mejor.

* * *

2ª ¿Cuántos años tendrá esta chica?

Sin darnos tiempo a reflexionar o preguntár, ella continuó:

Yo no podía olvidarme de él, así es que al año siguiente le llamé y le pregunté si todavía se acordaba de mí, de la jovencita norteamericana y que quería pasar a visitarle.

Él me dijo que sí y aquí estoy. Celebrando mis 18 años.

* * *

3ª ¿Su situación económica?... respuesta que explicaría, (perdón: justificaría y aclararía) la verdadera base de nuestra relación.

A éstos amigos me dije, les aprécio mucho, se portaron con ella de maravilla. Simpáticos y amables, estuvieron pendientes de cualquier cosa que le interesase, escuchándola y prestándole una atención sincera. Contestando con encanto a todas las pequeñas preguntas que hacía sobre lugares a visitar o de comer y sobre las costumbres curiosas que nos achacan a los españoles.

Pero en fin, todo lo bueno acaba, uno de los amigos comentó que los camareros ya estaban esperando que nos fuésemos por lo mucho que habíamos prolongado la velada y pidió la cuenta.

El camarero le contestó a mi amigo, que la factura estaba pagada.

Ánte la sorprésa generál, ya que el restauránte no es especiálmente baráto, el que había pedído la cuénta preguntó, ¿y quién lo ha hécho?

—He sído yo, díjo Máry—. Os comenté que hoy cúmplo 18 años y quisiéra invitáros. Estóy muy conténta por éllo, lo he pasádo muy bién con vosótro en éste día tan importánte pára mí, ya que al fin soy mayor de edád y sóbre tódo, porque estóy con Cárlos.

Vários «múchas grácias» sonáron y nos encaminámos a la salída.

Allí, Pédro úno de mis amígós, nos díjo... mirándola, si podían correspondér, invitándonos a comér un próximo fin de semána en el puérto de Barcelóna en donde conocían un sítio maravillóso de paéllas y maríscó.

Me miró,

—¿Qué te parece?,

—Por mí perfécto, múchas grácias.

¿Cómo me gústan mis amígós?, volví a reflexionár yo... son tan trasparéntes.

4ª ¿El futuro de nuestra relación?...

Élla pronto fué aceptáda por tódos: por su juventúd, belléza, simpatía y esplendidéz... que ayúda múcho. Y cláro, que donde íba élla me incluían a mí, su paréja.

A pesar de mi edád, los jóvenes que conocíamos, o no... y que sabían de nuestra relación, no dudában en «atacárla», comprensible y muy normál. Élla los aténdia con cortesía, hacía brómas de sus ofértas y luégo con múcha elegáncia me los presénta.

Como yo, al ver éstas situaciones, no me acérco a élla pára ahuyentár a ésos moscardónes... ni a protegér «mi pertenéncia», los amigos siémpre piénsan que lo nuéstro va a durár muy póco. Péro élla siémpre se compórtaba a su altúra (la de élla). Lográba, no sólo deshacérse de éellos, síno que lo hacía con gran elegáncia y luégo, los testígos presenciáles, pára mi satisfacción venían y me lo contában.

Un amigo mío, «de toda la vida» me comentó que en un momento en que yo estaba un poco apartado del grupo, uno de los jóvenes, bastante agresivo, al ver el poco éxito que lograba con sus ataques le dijo a ella: ¿cómo es posible que una mujer tan joven ande con un viejo?

Ella le dijo, adaptándose a su grosería, que sí, que por edad yo podía ser su padre o su abuelo, pero que en realidad sólo éramos amantes, pero es que a ella le gustaban las personas interesantes, fueren o no jóvenes. Que mozuélos como él, los ha tenido a patadas... pero que ese «abuelo», es mejor que todos los jóvenes que había tenido juntos. Que cuando estamos en la cama yo le cuento cuantos que la hacen reír, llorar, o dormir, y durante todo el día estoy como una niña esperando que la noche llegue, no para follár, sino para saber con qué historia me va a deleitár, serías tú niño —le dijo— ¿capáz de igualár eso?

¡Cómo se lo agradecí!

Nunca entenderé, por qué ella actuó así: ¿para hacerme sentir bien?... pues lo lograba. ¿O es simplemente para justificár el que estuviése enamorada de un viejo?

* * *

Y así, me pregunto, yo un viejo, ¿quién no se dejaría seducir por ésta joven?, guapa, simpática y que además no se cree Lolita y que tiene claro de quién está prendada. Pero siempre tengo algo en mi cabeza: y es que no acabo de creer que eso tan inesperado y bello, me pueda pasar a mí, cuando hay una tal diferencia de edad.

Yo seguía con mis pensamientos: aunque veo que la belleza de la pareja es importante, al final lo que interesa es la persona. Pero desearía saber, si hubiese conocido a alguien como ella, que tuviese 60-70 años de edad, ¿habría disfrutado lo mismo que disfruté con la joven?

Como esta situación me preocupaba en exceso, y sin saber qué es lo que Mary piensa en realidad, le conté una historia como si fuese la de un «amigo» para que me diese su opinión. El relato se la planteé de la siguiente manera: Un conocido me había explicado, —le dije—, que siendo muy joven salía con una mujer bastante mayor que él.

Este amigo, —continué—, me aseguró que la experiencia había sido enriquecedora, que aprendió mucho de ella y mejoró su calidad humana. Que esa relación nunca tuvo nada de

extráño y que se sentía muy bien con élla. Y que tódo fué positivo, miéntras duró.

Máry, sonriéndolo con picardía y viéndolo por donde íban los tiros, hizo úna reflexión muy inteligente.

—Créo, —dijo—, que tódos debémos tener el derécho de vivir experiéncias con persónas de múcha más y ménos edad que nosótro. El que lógre (en su maduréz), tener algúna vivéncia con úna jóven, al contráριο de háber convivido con úna mujer múcho mayor en el pasádo, también es positiva, «miéntras dure». Hásta ciérto púnto, —añadió jocósamente—, después de háber tenido la sensatéz de compartír vida con úna mujer madúra «ahóra con úna jóven debe ser considerádo cómo un ácto de compensación y de justícia», péro estóy segura, —enfaticó— que en ámbos cáso siémpre son las mujeres las que enseñan.

¡Ay! No se equivocába.

* * *

Yo siémpre le hablába a Máry de mi púeblo, Tortósa y de lo bien que lo pasába allí.

Un día, me dijo que había conocido a una profesora en una escuela de niños con bajos recursos económicos, con problemas familiares y falta de integración. La maestra le comentó que era de Tortosa como yo y que siempre había deseado llevar a esos niños de excursión por el río Ébro en uno de esos barcos «laúdes antiguos» que hacen un recorrido río arriba hasta Miravét, atravesando las esclusas, visitando el pueblo y su castillo, luego la comida y vuelta a Tortosa. Toda una experiencia maravillosa.

—Carlos — ¿Qué te parece este plan para el fin de semana? Podríamos ir de excursión en barco, desde tu pueblo Tortosa hasta Miravét, con los alumnos de mi amiga. Me haría mucha ilusión invitarlos a todos, son un encanto. Si te parece bien lláma a tus amigos de allí, díles que quiero conocerlos, que vengán, que sobran algunas plazas. ¿Vale?

* * *

Un fin de semana posterior a nuestra visita a Tortosa, Mary y yo, quedamos con los amigos de Barcelona, a ir a comer tal como habíamos acordado al puerto. El almuerzo fue espectacular. Yo, a pesar de vivir allí, no conocía ese local y quedé muy impresionado. ¡Qué bien lo pasamos!

Reflexioné, hay duda que desde la Olimpiáda, ésta ciudad ha mejorado mucho en todos los conceptos.

El único momento de ésta velada difícil para mí, pero con el que disfrutaron mis amigos, viéndome mi sofoco y sudores, fue cuando Mary les explicó (a pesar de tocarle la pierna por debajo de la mesa para que no lo hiciera), que al principio, cuando salíamos a comer, y le tocaba invitar a ella, siempre escogía restaurantes muy caros. Yo le dije que lo normal para mi presupuesto eran los menús de 25 Euros y si era un día especial 30 o 35 como máximo. Y yo prefería, si era posible, limitarnos a eso.

Ella argumentó que disfrutaba de los buenos restaurantes y que cuando le tocara, pues que prefería hacerlo a su gusto.

Así es que quedó entre nosotros la norma: cuando me tocaba invitar y pagar a mí, íbamos a ese tipo de restaurante a mi alcance, y cada uno pagaba lo suyo o pagábamos a medias, y que, cuando le tocaba a ella, escogía los de buen gusto, elegantes y siempre muy caros, ella pagaba y yo contribuía con 35 euros.

¡Qué mal trago pasé! Y cómo se divirtieron mis amigos.

Para disipar la tensión... —pués sí—, confirmó uno de los amigos, éste restaurante es tan bueno que hasta el postre es maravilloso, pero por poner una pega; lo que nunca han logrado, ha sido un buen café, así es que, si os parece bien, iremos a un bar cercano que lo hacen mucho mejor.

Al salir Máry les dijo.

—Si os apetece, tengo mi barco cerca de aquí, si me lo permitís os ofrezco un buen café de las «Montañas Azules» de Jamaica y un paseo en barco por los alrededores.

Me miraron y como yo no dije nada...

—Pues ese café yo nunca lo he probado, y me encantaría. —Dijo Sálva, otro de mis amigos sonriendo—, los demás trataron de ocultar las lágrimas de asombro y asintieron.

A estas alturas, su yate, con seis tripulantes ya no sorprendió a nadie.

Después del paséo por el mar, con su excelénate café y cópa, regresámos al puérto.

Me despedí de éellos en cubiérta por solicitud de Máry y allí me quedé miéntras élla acompañaíba a mis amígos hásta la escalerílla.

...Ya en tiérta.

—Quisiéra despedírme de vosótro, —Les díjo Máry— habéis sído muy amábles y os recordaré siémpe, hoy pártó.

—¿Por qué te vas?, preguntó Ignácio sorprendído.

—Mi tiémpe con Cárlos ha expirádo, no he conseguído que alárge su invitación, no he lográdo enamorárlo y yo, lo estóy perdídamente de él. ¡Péro así es la vída! y lo mejór es que me váya.

—Máry, díjo Ignácio ahóra que te vas, ya no me da vergüénza el decírlo y mis amígos estarán de acuérdo conmígo, nos has cautivádo y sentímos que nos déjes. No entiéndó cómo nuéstro amígo déja que te váyas, no te olvidarémos.

* * *

Cuando mis amigos se alejaron del muelle, tomé una última copa, me despedí de la tripulación y abandoné el barco.

Al alejarme me giré, no pude evitarlo, Mary en cubierta, muy triste, me miraba.

Me lanzó un beso con la mano... el único beso, de esto ahora estoy muy seguro, que ha sido sincero, el único que me ha dado sin aparentar estar enamorada, feliz o riendo. Si ella estuviese la centésima parte de lo enamorado que estoy yo de ella, ¡qué hombre tan feliz sería!

Antes de retirarse de cubierta y muy visiblemente arrojó su móvil al mar, nuestro único medio de comunicación.

* * *

Epílogo

Siéndo yo muy jóven, múchos años ántes de ésta história que os estóy contándo, péro que guárda gran relación con élla, túve un amígo que éra un bála perdída, un pínta; Joán se llamába. Éra el céntro de tódas las actividádes, ya que siémpre se esperába de él lo inesperádo. En cualquier moménto saltába con úna idéa o úna reacción insólita que producía rísas, carcajádas y algún que ótro probléma.

Siémpre que había que organizár algo, él éra el que se encargába.

Si un día no estába inspirádo, sólo con recontár parte de sus aventuras: confirmádas por alguno de los preséntes que dában fe de éllas, y algunos que hásta las mejorában y ensalzában, pués ya teníamos la fiésta hécha.

Un día, por ser yo úno de sus mejóres amigos, Joán me contó, habiéndo jurádo que no lo delataría, que un hómbré se le acercó y muy confidenciálmente le preguntó si podía preparár la diversión al finál de La Comunion de su hía. Sí, ésa fiésta que normálmente hácen un grúpo de mágos, cómicos, payásos o músicos en los

cumpleaños y otras celebraciones de los pequeños. Y le ofreció sólo por sus servicios, además de los gastos, una muy buena suma.

Mi amigo sorprendido, le dijo que de eso él no sabía, y que no entendía su propuesta ya que había cantidad de restaurantes muy preparados que se lo harían.

El padre le comentó, que a la fiesta asistirían dos hermanas, compañeras de colegio de su hija, que el año anterior no la habían invitado a sus comuniones.

Nosotros somos gitanos, —le dijo el hombre que le hacía la propuesta—, los padres y sus dos hijas que vendrán a la Comunión habían hecho algunos comentarios bastante desagradables y racistas sobre su pequeña.

Mi amigo como seguía sin entender nada, se cruzó de brazos como esa era su costumbre en estos casos.

—Pues bien, —continuó el padre—, parece ser que esa ofensa para la familia no importa o ya la han olvidado. Como si humillar a mi hija no fuese importante y han aceptado la invitación.

Mi amigo volvió a cruzarse de brazos.

Por éso le pagaré lo que le he propuesto, si esas niñas y sus padres salen nítida y públicamente humillados de la fiesta. Y claro, de éllo, que nada se sepa.

Ése padre que reclamaba venganza había buscado y acertado al seleccionár a mi amigo para ése trabajo, ya que encajaba a la perfección con su personalidad.

Sin todavía mucha experiencia, mi amigo aceptó y para no alargár mucho éste relato sólo diré que las dos niñas acabaron -al posar para unas fotos- con sus preciosos vestidos en el sùcio y pequeño lago del restaurante, y sus padres también, al tratár de ayudár a sacárlas, empujados por dos «camareros» que también -tratáron- de socorrér.

No fué por supuesto el mejor «trabajo» de mi amigo, sin embargo el padre de la homenajeada quedó muy contento, y mucho más cuando supo que los padres de las dos niñas pidieron explicaciones al responsable del restaurante, y éste les dijo que los dos camareros no eran sus

empleados, o sea que todo había sido un montaje preparado desde fuera por alguien que no les quería.

El propietario del restaurante en donde se había realizado la comunión, (a quien esos clientes tampoco le gustaban y que además era el padrino de la pequeña agasajada, o sea de mi hija), les dijo, (al presentarle la queja), que a los demás comensales les había encantado la «desgracia» por lo desagradable que era su familia.

* * *

Así que esto le dió a mi amigo la idea del inicio de un buen y original negocio. Probó primero con pequeñas actuaciones, y al final viendo los buenos resultados creó una empresa que se dedicaba a satisfacer los más raros deseos de sus clientes. Normalmente cualquier cosa fuera de los cauces normales y al borde de la ilegalidad.

* * *

A este amigo no le veía desde hacía varios años, pero por Navidad, el día de nuestro santo, cumpleaños, o él me telefoneaba, o yo le escribía.

Le llamé, le di como excúsa que tenía que pasár por su bárrio a recoger únos papéles y me invitó a comér.

Me explicó lo múcho que su emprésa había mejorádo, ya que hásta hacían trabájos fuéra de España. Me detalló la cantidad de montájes que preparába... y lo que disfrutába... me decía que hásta pagaría por poderlos hacér, de lo tánto que se divertía.

Le pedí que me explicára un póco lo que hacía, ya que me parecía muy interesánte.

Me citó el ejémplo de aquél personáje mayór y solitário que pagó a úna série de persónas (actóres), pára que se hiciésen pasár por la família (que él núnca túvo). Quería que le acompañásen en la veláda y céna de Navidád como si lo fuésen.

O el cáso de pádres que no quiéren al nóvio-a de su híjo-a, y que págan a un detectíve o agéncia, pára que búsqnen cósas túrbias en el pasádo del pretendiénte, pára que así se desilusióne y le abandóne. O hacér que se presénte en su vída úna persóna muy atractíva e interesánte y así se olvíde del ótro, y cláro el nuévo, luégo, desaparéce.

Hacemos lo que nos piden, me decía, casi siempre son cosas que normalmente rayan lo ilegal... y deben tener un buen motivo... ya que lo que se quiere lograr no es fácil y nuestros servicios son muy caros.

—Bien... Joán para, ya tengo suficiente. En realidad he venido para hablarte y pedirte un favor, mejor dicho, tus servicios. Como empresa te los pagaré; como amigo quisiera la máxima discreción.

Él sonrió, (ya se lo esperaba), pidió otro vaso de vino para los dos y se cruzó de brazos como siempre hacía, cuando estaba perplejo o disfrutando... como ahora, esperando lo que sería a todas luces una solicitud muy interesante.

—Desde que mi esposa murió me siento muy sólo y necesito compañía, o por lo menos eso es lo que creo.

Los amigos, siempre muy amables, me presentan a sus familiares, contactos o personas con las que creen que podemos hacer pareja y comprensiblemente, son de mi misma edad.

Las mujeres que me proponen, sin decírmelo, es lo que ellos creen que es a lo máximo a lo que

yo puédo aspirár. Éstas mujéres son agradábles y probáblemente múcho mejóres que yo, péro me siénto ofendído por mis amígos, no se lo dígo cláro, ya que pára éellos úna relación así, es lo normál y lo máximo a lo que yo puédo llegar.

Paréce que no recuérdan la cantidad de aventuras, reales, imaginárias o exagerádas que éellos han tenído y que me han contádo duránte tántos y tántos áños y por lo que paréce ser: a las que ya no téngo derécho ni estóy capacitádo. Y éste desprécio, o la póbres opinión que tiénen de mí, es lo que me molésta.

Ya sé que hay cantidad de fórmás de buscár compañía de mi edád, y hásta sé que éntre mis amistádes la podría encontrár, péro ya que piénso metérme en éello, quisiéra cumplír éste suéño infantil e injustificáble que siémpre he tenído y, después y sólo después... aceptaría mi triste y crúda realidad.

Núnca he tenído grándes éxitos en mi vída y núnca he lográdo un moménto de esplendór. Si en el lécho de mi muérte téngo tiémpo de recordár mis aventuras, pronto voy a acabár. Por ésto, no sé si lo que te voy a planteár es múcho pedir. Escúchame bién.

Quisiéra, áunke fuése por únos mése, convivír con úna bélla, jóven, inteligénte e interesánte mujér, al ménos pára aparentár que puédo lográr ése típo de relación. Péro que no háya ningúna dúda: es élla la que está lócamente enamoráda de mí, a pesár de mis años.

Quisiéra poder contár en el futúro ésta história de la misma manéra que lo han hécho mis amígós.

—Péro... —íba a decírme mi amígo...

—Espéra Joán, no me interrúmpas y déjame acabár; ya lo sé, si tuviése múcho dinéro, podría conseguírlo, (péro está cláro que éso no es lo que quiéro), no quisiéra conseguír úna jóven por el dinéro, ni cláro, por amór, ya que éso sé que no lo conseguiré. Lo que quiéro es que así parézca.

Quiéro además que ésa jóven, bélla, inteligénte e interesánte mujér, séa la ríca, pára que quéde cláro, que no es por mi póco dinéro por lo que élla se ha enamorádo de mí. Y que no háya en tódo éllo lugar a dúdas.

Mi amígo, volvió a cruzárse de brázos...

Joán, escúcha y no póngas ésa cára de pasmádo, téngo tódo el dinéro del mún-do, nádie lo sábe, lo gané en el Euromillónes. **¿Qué podrías organizárme con un millón de euros pára cumplir mis deséos? y si tiénes úna idéa geniál... no habrá límite.**

* * *

PD

Créo que si ésta relación con Máry dúra algo más de éstos mése, me hubiése enamorado (aún más) de ésa increíble mujer... qué profesionál, qué guápa y qué cláse... siémpre ólia a rósas, a pesar de no usár ningún perfúme. Núnca me acosté con élla, y éso que venía incluído en el précio del contrato. Yo en mi miséria me hubiése conformádo y dádo lo que fuése (tal vez, el résto de mi fortuna), si estándo a sólas conmigo, y saliéndo de élla, me hubiése abrazádo áun-que fuése sólo un ráto.

Al finál me he dádo cuénta, el propósito iniciál de ésta aventura... o séa el poder «presumír» de úna conquista, lo hubiése cambiádo por un póco de caríño. ¡Qué daría yo por úna sincéra carícia!

* * *

Por lo demás, misión cumplída a la perfección. ¡Ay! Si os contára, ¿cómo mi amigo

lo preparó y consiguió todo?, seguro que me pediríais su teléfono para contratarlo. Y yo podría escribir otro interesante relato de cómo lo logró.

*** * ***

FIN

Agradecimiento muy sincero: a todos los amigos con los que sólo hablamos del único tema, las mujeres y que me han inspirado este cuento.

Por Emílio Vilaró

Agradecimientos a Félix Tundidor y Péré Coméche por la extensa lectura, consejos y corrección de este cuento.

Este documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en mi página Web:

Mi blog literario.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento cincuenta cuentos, reláto, ensáyo, recéto y novéto en:

www.evilfoto.eu

Comentáto a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Éto obra está tildáto, o séto: lo palábro lo lévan lo tílde (´), en el síto en donde está el acéto.

Después de mílo de lectúro de óbro así escritá y leíto, podéto aseguro, que su lectúro es lo normál, y al leér así, no hay ningúno diferéto de pronuncióto a lo habitúto.

Si deséto sabér lo motivo, ¿cómo se puede tildár de fóto automático? Y qué ventáto e inconveniéto tiene éto tildáto, puede leér éto documento:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1322:

**2018-01-24, 2018-01-29, 2018-01-02,
2018-02-03, 2018-02-04, 2018-04-19,
2018-04-24, 2018-04-25, 2018-05-01,
2018-05-13, 2018-07-02, 2018-09-23,
2018-09-25, 2018-10-16, 2018-11-27,
2018-11-28, 2019-07-04, 2019-09-14,
2019-09-21, 2019-10-07, 2019-10-11,
2019-10-17, 2019-10-23, 2020-03-10,
2020-06-02, 2020-06-05**